

## El encuentro Foucault-Deleuze: dispositivos de poder y aparatos de Estado

Alfonso Rodríguez C.

En este texto nos interesa mostrar la deterritorialización que opera DELEUZE en la concepción foucaultiana de los focos o centros micropolíticos de poder.

DELEUZE reconoce que FOUCAULT con su teoría sobre la segmentaridad y la heterogeneidad de los dispositivos de poder ha renovado todos los datos del análisis político. Pero, a pesar de esta importancia reconocida a la analítica foucaultiana del poder, para él estos dispositivos no pueden ser considerados independientemente de los aparatos de Estado como FOUCAULT pretende. Es cierto que FOUCAULT nos ha librado de las abstracciones vacías del Estado y de la ley. Pero esto no significa que los aparatos de Estado no cumplan una función particular que según él consiste en la efectuación o en la puesta en funcionamiento de una máquina abstracta de sobre-codificación de una sociedad. Así, los dispositivos de poder que analiza FOUCAULT se ubican como elementos entre otros en el diagrama complejo que podemos trazar del campo social. En efecto, DELEUZE distingue en esta carta o diagrama, por una parte, los diversos *segmentos* que dependen de máquinas binarias (clases sociales, sexos, edad, razas, etc.); además los *dispositivos de poder* que tienen como función la codificación y territorialización de los segmentos; encontramos también una *máquina abstracta* que asegura la sobre-codificación y el reglaje de la relación entre los diferentes

---

1. Aunque no mencionamos a Félix GUATTARI reconocemos, como el mismo DELEUZE lo hace, que su pensamiento debe considerarse como el resultado del trabajo realizado en colaboración con él, a partir del *Anti-Edipo*.

segmentos; y finalmente los aparatos de Estado que efectúan la máquina abstracta<sup>2</sup>.

DELEUZE escribe un texto<sup>3</sup> que para nosotros es ejemplar desde el punto de vista de los encuentros, de los "robos de pensamiento"<sup>4</sup>, de los procedimientos de deterritorialización. En este artículo opera una serie de desplazamientos y de deslizamientos sobre el texto de FOUCAULT que ilustran bien la operatividad del proceso de deterritorialización al cual somete la analítica foucaultiana del poder. Este texto nos permitirá ilustrar en buena parte la concreción de este encuentro tan rico en consecuencias para el análisis político.

Lo que hay de nuevo en FOUCAULT, reconoce DELEUZE, es una concepción del poder que él no reduce al poder de Estado, es decir, que él no considera encarnado en el aparato de Estado. Los dispositivos de poder no pueden considerarse así como simples emanaciones de un aparato de Estado preexistente<sup>5</sup>.

FOUCAULT considera, en efecto, que si se quiere captar los mecanismos de poder en toda su complejidad no nos podemos limitar al análisis de los aparatos de Estado. En dos entrevistas en las cuales se le pregunta sobre la importancia de estos aparatos y si su análisis los deja de lado<sup>6</sup>, FOUCAULT responde que no pretende de ninguna manera negar su importancia, que lo que intenta es estudiar los mecanismos y efectos de poder que no pasan directamente por el aparato de Estado, aunque reconoce que cumplen con respecto a él una función en cuanto con frecuencia lo afianzan, lo reconducen y le proporcionan mayor eficacia. Como es el caso, por ejemplo, del panóptico: "El esquema panóptico, dice FOUCAULT, es un intensificador para no importa cuál aparato de poder: él le asegura la economía (en material, en personal, en tiempo); él le asegura la eficacia por su carácter preventivo, su funcionamiento continuo y sus mecanismos automáticos"<sup>7</sup>. Entonces, FOUCAULT reconoce una relación entre la máquina panóptica y los aparatos de Estado. Solamente que él no centra su análisis en este tipo de relaciones. DELEUZE piensa que este análisis selectivo no es suficiente y que no se puede excluir los aparatos de Estado y la función importante que cumplen del diagrama que podríamos trazar del campo social. Es decir, para DELEUZE la analítica foucaultiana del poder es sencillamente reductora.

Nuestra hipótesis de trabajo es entonces la siguiente: en efecto, FOUCAULT al seleccionar cierto tipo de relaciones y al dejar de lado otras, como es el caso de las relaciones que podemos establecer entre los micropoderes y los aparatos de Estado, y al querer evitar una reducción que consistiría en centrar el análisis en estos aparatos, reduce las posibilidades del análisis. Y que es DELEUZE quien, al

2. Gilles DELEUZE, Claire PARNET, *Dialogues*, Flammarion, París, 1977, pp. 156 y 157.

3. Gilles DELEUZE, *Ecrivain non: un nouveau cartographe*, en *Critique*, diciembre de 1975, Nº 343.

4. Ver mi artículo *La filosofía ha perdido su pureza...* en *Praxis filosófica*, Nº 4.

5. *Dialogues*, op. cit., p. 156.

6. Ver *Poder-cuerpo*, entrevista que le hace la revista *Quel corps*, Nº 2, septiembre de 1975 y *Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía*, entrevista de la revista *Herodote*, Nº 1. Ambas aparecen en una recopilación de entrevistas a FOUCAULT que se publicó bajo el título de *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1978.

7. Michel FOUCAULT, *Surveiller et punir*, Gallimard, París, 1975, p. 208.

devolver su importancia a los aparatos de Estado, enriquece la analítica foucaultiana del poder y muestra así sus límites.

En este capítulo estudiaremos la concepción foucaultiana del poder, es decir, la "microfísica del poder" a la cual DELEUZE reconoce tanta importancia.

DELEUZE nos muestra cómo esta concepción del poder se opone a los diferentes postulados que han marcado la posición tradicional sobre el poder y sus relaciones con el Estado<sup>8</sup>. FOUCAULT mismo los analiza en su Curso en el *Collège de France* en 1973. Estudiemos de cerca estos postulados:

1. *El postulado de la propiedad*, según el cual el poder es, como dice FOUCAULT, el privilegio adquirido o conservado de una clase, es decir, el efecto "de apropiación" de una clase que a causa de esta propiedad adquirida se convertiría en la clase dominante. Para FOUCAULT el poder no debe ser comprendido como una propiedad sino como una estrategia, es decir, como una serie de disposiciones, de maniobras, de tácticas, de técnicas, de funcionamientos<sup>9</sup>. El poder en esta perspectiva se ejerce en lugar de poseerse. Más que analizarlo en términos de contrato que opera, dice FOUCAULT, una cesión o en términos de conquista, tenemos que analizarlo en términos de lucha, de enfrentamiento, de guerra<sup>10</sup>. Es, entonces, el modelo de la batalla perpetua el que nos sirve para analizar el poder. Porque es una red de relaciones de fuerza, ni análogas ni homólogas, porque las define una especificidad de mecanismos y de modalidad. Pero que tampoco son unívocas porque "definen puntos innumerables de enfrentamiento, focos de inestabilidad de los cuales cada uno comporta sus riesgos de conflicto, de luchas y de inversión al menos transitoria de relaciones de fuerza"<sup>11</sup>. Hay que orientar el análisis de poder hacia los efectos de dominación, es decir, se trata de estudiarlo partiendo de las técnicas y de las tácticas de dominación, que no son como hemos visto un efecto de apropiación o de contrato, sino el efecto de conjunto de las posiciones estratégicas de una clase.

2. *El postulado de la localización*, según el cual el poder estaría localizado en un tipo definido de institución o en un aparato de Estado. Al Estado y al poder que ejerce opone FOUCAULT lo que él llama *focos de poder*, es decir, poderes locales y regionales (una fábrica, una escuela, una ciudad obrera, un hospital o una célula familiar). Es a través del conjunto de estos *micropoderes* que el poder se difunde en el cuerpo social. Estos focos micropolíticos de poder son el resultado de una *tecnología o anatomía política* que se introdujo en el cuerpo social "como una multiplicidad de procesos a menudo menores, de origen diferente, de localización dispersa, que se recortan, se repiten o se imitan, toman apoyo unos en otros, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en convergencia y diseñan poco a poco el plan de un método general"<sup>12</sup>. Estos micropoderes son una multiplicidad de procesos disciplinarios que FOUCAULT encuentra localizados inicial-

8. *Ecrivain non: un nouveau cartographe*, p. 1208 y siguientes.

9. *Surveiller et punir*, p. 31.

10. Michel FOUCAULT, curso del 7 de enero de 1976 en el *Collège de France*, in *Microfísica del poder*, p. 135.

11. *Surveiller et punir*, p. 32.

12. *Idem.*, p. 140.

mente en los colegios, más tarde en las escuelas elementales, después en los espacios hospitalarios, hasta que logran una reestructuración de la organización militar en su conjunto. Estos procesos disciplinarios circularon algunas veces rápidamente de un punto a otro (entre la armada y las escuelas técnicas o los colegios y liceos), y otras veces lentamente (es el caso de la militarización progresiva de los grandes talleres). No se trata, aclara FOUCAULT, de hacer la historia de las diferentes instituciones disciplinarias, en su especificidad o singularidad. Lo que interesa es estudiar en una serie de ejemplos cuál ha sido la circulación de los procesos o de las técnicas de disciplinaridad, que han definido, según FOUCAULT, una nueva *microfísica del poder*, la cual a partir del siglo XVII se ha extendido a dominios cada vez más amplios, como si la definiera una tendencia irresistible a invadir el cuerpo social en su totalidad. Por ejemplo, la organización del aparato policivo en el siglo XVIII sanciona, dice FOUCAULT, una generalización de las disciplinas que alcanza las dimensiones de Estado.

Pero esto no significa que la *disciplina* pueda identificarse con una institución ni con un aparato. Porque ella es un tipo de poder con una especificidad, es decir, con modalidades y mecanismos propios de ejercicio (un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación). Se trata entonces de una *física, anatomía o tecnología del poder*. Que puede ser utilizada, ya sea por instituciones o por aparatos de Estado que tienen como función, aunque no exclusiva, la de hacer reinar la disciplina a escala de la sociedad, como es el caso de la policía. En otras palabras, aclara FOUCAULT, "si la policía como institución ha sido organizada bajo la forma de un aparato de Estado, y si ha sido ligada directamente al centro de la soberanía política, el tipo de poder que ella ejerce (la disciplina), los mecanismos que ella pone en juego (su tecnología de poder) y los elementos a los cuales ella los aplica son específicos"<sup>13</sup>.

3. *El postulado de la subordinación*, según el cual el poder encarnado en el aparato de Estado estaría subordinado a un modo de producción, entendido como infraestructura. FOUCAULT asocia<sup>14</sup> la concepción jurídico-liberal del poder político (que se encuentra en los filósofos del siglo XVIII) a una cierta concepción que corrientemente, dice, se considera como marxista. Es decir, hay un punto común entre ellas al cual FOUCAULT llama "el economicismo en la teoría del poder". En el caso de la teoría jurídica clásica, "el poder es considerado como un derecho, del que se es poseedor como de un bien, que en consecuencia puede transferirse o alienarse, total o parcialmente, mediante un acto jurídico o un acto fundador de derecho que sería del orden de la cesión o del contrato". En el caso de la concepción marxista general del poder encontramos lo que FOUCAULT llama "la funcionalidad económica del poder", en cuanto éste tiene como papel fundamental el de mantener las relaciones de producción y una dominación de clase que favorece su desarrollo, e igualmente el de mantener la apropiación de las fuerzas productivas que lo hacen posible. En esta concepción "el poder político tendría en la economía su razón histórica de ser y el principio de su forma concreta y de su funcionamiento actual".

13. *Ibid.*, p. 215. Los paréntesis son agregados por nosotros.

14. Ver el *Curso del 7 de enero de 1976 en el Collège de France, op. cit.*

Respecto a la relación entre los dispositivos de poder y las relaciones económicas de producción FOUCAULT se plantea una serie de interrogantes que delimitan bien su campo de interés y la especificidad del análisis que realiza. Se pregunta si el poder está siempre en posición secundaria respecto a la economía. Si su objetivo primordial es el de servir a la economía. Si está destinado a hacerla funcionar y a solidificar, mantener o reproducir las relaciones de producción. Es decir, si la relación entre poder y economía es del orden de la subordinación funcional y si el subordinado sería el poder, puesto al servicio de las relaciones de producción. La respuesta de FOUCAULT es clara: no existe ni subordinación funcional ni isomorfismo formal. Las relaciones de producción y las relaciones de poder o de dominación forman parte de una red o de un haz complejo de relaciones, cuya imbricación o articulación es necesario hacer objeto de un análisis sui generis.

Para FOUCAULT las mutaciones tecnológicas del aparato de producción y la elaboración de procedimientos disciplinarios han funcionado interrelacionadas. Hasta el punto de que cada una de ellas ha hecho posible y necesaria la otra y cada una ha servido de modelo a la otra<sup>15</sup>. Así, los dos procesos, de acumulación de hombres y de acumulación del capital, no pueden separarse. En efecto, no hubiera sido posible resolver el problema de la acumulación de hombres sin el desarrollo de un aparato de producción que fuera capaz de hacer uso de ellos; pero por otro lado las técnicas para la utilización cada vez más eficaz de esa multiplicidad acumulativa de hombres aceleran el movimiento de acumulación de capital. Por ejemplo, la proyección masiva de los métodos militares, es decir, de una tecnología específica de poder, sobre la organización industrial, ilustra cómo los esquemas de poder sirven de modelo al proceso de producción. Pero, por otra parte, el análisis técnico del proceso de producción se proyectó sobre la fuerza de trabajo, mediante la constitución de máquinas disciplinarias encargadas de la amplificación de las fuerzas individuales que ellas asocian. Porque, aclara FOUCAULT, la disciplina es un procedimiento técnico unitario que tiene como objetivo la reducción de la fuerza del cuerpo como fuerza política y su maximización como fuerza útil en el proceso económico de producción. Así, sintetiza FOUCAULT, el crecimiento de una economía capitalista utiliza la modalidad específica del poder disciplinario, cuyas fórmulas generales y procedimientos de sumisión y dominación de las fuerzas de los cuerpos, es decir, la *anatomía o tecnología política* que lo caracteriza, pueden ser puestos en obra por intermedio de regímenes políticos, de aparatos o de instituciones diversas, sin que, como hemos mostrado, deba confundirse con ellos.

4. *El postulado del modo de acción*, según el cual el poder actuaría por ideología o por represión. En una entrevista<sup>16</sup> FOUCAULT nos explica por qué ha prescindido de la noción de *ideología* en su análisis del poder. Da tres razones:

1. La *ideología* se define siempre en oposición virtual a algo que sería la *verdad*. Y a FOUCAULT no le interesa definir si un discurso es verdadero o falso. El se ubica

15. *Surveiller et punir*, pp. 222 y 223.

16. Michel FOUCAULT, *Vérité et pouvoir*, entrevista con M. FONTANA in revista *L'Arc*, Nº 70 especial. Publicada in *Microfísica del poder*, op. cit.

en una perspectiva histórica a la cual le interesa analizar la relación de la verdad con los sistemas de poder que la producen y los efectos de poder que ella misma hace circular. Por *verdad* entiende FOUCAULT el conjunto de procedimientos para la producción, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de enunciados. Por eso a partir de *voluntad de saber* comienza a hablar de *régimen de verdad*.

2. El hecho de que la *ideología* es referida necesariamente a un *sujeto de conocimiento*<sup>17</sup>; y

3. El que la *ideología* esté considerada siempre en posición de subordinación funcional respecto a la infraestructura económica. Sobre este punto ya hemos mostrado en páginas anteriores cuál es la posición de FOUCAULT.

De la noción de *represión* le fue más difícil desembarazarse. Para FOUCAULT esta noción presenta un doble inconveniente en el uso que se hace de ella: por una parte, se refiere a una cierta teoría de la soberanía que sería la de los soberanos derechos del individuo y, por otra, pone en juego, cuando se la utiliza, un sistema de relaciones psicológicas tomado en préstamo a las ciencias humanas, es decir, según FOUCAULT, a los discursos y a las prácticas que pertenecen al dominio disciplinar<sup>18</sup>.

FOUCAULT define claramente su concepción del poder y lo que la noción de represión ha representado en la teoría política tradicional. Dejemos hablar al mismo FOUCAULT: "...la noción de represión es totalmente inadecuada para dar cuenta de lo que hay justamente de productor en el poder. Cuando se definen los efectos del poder por la represión se da una concepción puramente jurídica del poder; se identifica el poder a una ley que dice no; se privilegia sobre todo la fuerza de la prohibición. Ahora bien, pienso que esta es una concepción negativa, estrecha, esquelética del poder que ha sido curiosamente compartida. Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera nunca otra cosa que decir no, ¿piensa usted realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder agarre, que se lo acepte, es simplemente que no pesa como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir"<sup>19</sup>.

Según FOUCAULT es necesario dejar de describir los efectos del poder en términos negativos: "excluye", "reprime", "inhibe", "censura", "abstrae", "enmascara", "esconde". El poder es algo afirmativo, que produce... y produce, aclara FOUCAULT, *lo real*. Produce dominios de objetos y rituales de verdad<sup>20</sup>. ¿Qué es este *real* que produce el poder? Para DELEUZE cuando FOUCAULT intenta dar un nombre a esta producción real o a este real producido en las sociedades discipli-

17. Sobre este punto y el anterior ver cuál es la posición de FOUCAULT en nuestro texto: *La filosofía ha perdido su pureza*.

18. Ver el *Curso del 14 de enero de 1976* en el *Collège de France*, op. cit.

19. *Verdad y poder*, op. cit., p. 182.

20. *Surveiller et punir*, p. 196.

narias, encuentra la palabra *normalización*. El efecto productivo del poder es entonces la normalización.

La sociedad normalizada es el producto del funcionamiento de un poder supeditado, por una parte, a la organización del derecho en torno a la soberanía y, por otra, a la mecánica de las sujeciones ejercidas por las disciplinas. Estas disciplinas conllevan un discurso, que no es, aclara FOUCAULT, el de la regla jurídica derivada de la soberanía, sino el de la regla natural, es decir, el de la norma. Definirán un código que no será el de la ley sino el de la normalización, se referirán a un horizonte teórico que no serán las construcciones del derecho, sino el campo de las ciencias humanas<sup>21</sup>.

Para DELEUZE, en suma, normalizar, esa terrorífica operación de las sociedades modernas, es una cosa distinta a la represión o a la ideología.

Es en la presentación que hace DELEUZE del análisis foucaultiano del *panóptico* donde podemos ver en funcionamiento el agenciamiento del encuentro FOUCAULT-DELEUZE<sup>22</sup>.

Para DELEUZE el *panoptismo* no es una teoría, ni un modelo. Es una máquina que funciona de manera muy especial. En efecto, según FOUCAULT este aparato arquitectural es "una máquina para crear y sostener una relación de poder independientemente de aquel que lo ejerce", es decir, una máquina en la cual "los detenidos son tomados en una situación de poder de la cual ellos son portadores"<sup>23</sup>. Ella se define, dice DELEUZE, por una pura función, independientemente de las configuraciones sensibles y de las formas en las cuales esta función se encarna. El dispositivo panóptico, dice FOUCAULT, "es una manera de hacer funcionar relaciones de poder en una función, y una función para esas relaciones de poder"<sup>24</sup>. Es, en efecto, una pura función independiente de las formas o funciones (relaciones de poder) en las que ella toma cuerpo: "es capaz de integrarse a una función cualquiera (de educación, de terapéutica, de producción, de castigo); de mejorar esta función, ligándose íntimamente a ella; de constituir un mecanismo mixto en el cual las relaciones de poder (y de saber) pueden ajustarse exactamente, y hasta el detalle, a los procesos que es necesario controlar"<sup>25</sup>. Se define, nos dice DELEUZE, por una pura materia, independiente de las sustancias calificadas en las cuales esta materia entra (sustancia delincuente, hospitalaria, escolar, militar...). "Es, dice FOUCAULT, un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos los unos respecto a los otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se pueden poner en obra en los hospitales, los talleres, las escuelas"<sup>26</sup>. Es, pues, como aclara

21. *Curso del 14 de enero de 1976*, op. cit., p. 151.

22. DELEUZE, *Ecrivain non: un nouveau cartographe*, p. 1215 y ss.

23. *Surveiller et punir*, p. 203.

24. *Ibid.*, p. 208.

25. *Ibid.*

26. *Ibid.*, p. 207.

FOUCAULT, un esquema con múltiples aplicaciones. Y a esto es a lo que DELEUZE llama *pura materia*.

La materia es, aclara DELEUZE, toda "multiplicidad de individuos" a los cuales se trata de volver enumerables y controlables. "Cada vez, confirma FOUCAULT, que tengamos que ver con una multiplicidad de individuos a los cuales será necesario imponer una tarea o una conducta, el esquema panóptico podrá ser utilizado"<sup>27</sup>.

Lo que nos interesa mostrar aquí es cómo DELEUZE, en su lectura de *Vigilar y castigar*, se basa rigurosamente en el análisis que hace el mismo FOUCAULT del dispositivo panóptico. Ya hemos visto cómo es FOUCAULT quien describe este dispositivo como una máquina a la cual la define una función.

Es cierto que como lo reconoce FOUCAULT<sup>28</sup> este libro debe mucho al trabajo conjunto realizado por DELEUZE y GUATTARI, es decir, al *Anti-Edipo*, pero también al trabajo que realizaron juntos en el GIP (Grupo de Información sobre las Prisiones) y a la participación eventual de DELEUZE en el seminario que dirige FOUCAULT en el *Collège de France* y que sirvió a la preparación de *Vigilar y castigar*. Es decir, todo este tipo de relaciones son las modalidades del encuentro FOUCAULT-DELEUZE que aquí nos interesa explicitar. Este encuentro se concretiza a nivel conceptual: los dos coinciden en un concepto para caracterizar el dispositivo panóptico, es decir, el concepto de *máquina abstracta*. Y no se trata aquí de metáforas, aclara DELEUZE; "máquina" es tomado en su sentido más literal: el panóptico es una verdadera máquina con un funcionamiento real. Por eso de lo que se trata es de analizar su funcionamiento.

Y, en efecto, el dispositivo panóptico funciona como una máquina abstracta. Para FOUCAULT "es el diagrama de un mecanismo de poder llevado a su forma ideal; su funcionamiento, abstracto de todo obstáculo, resistencia o frotamiento, puede ser representado como un puro sistema arquitectural y óptico: es de hecho una figura de tecnología política que se puede y que se debe desprender de todo uso específico"<sup>29</sup>.

Las máquinas abstractas no son, aclara DELEUZE<sup>30</sup>, como las Ideas platónicas, trascendentes, universales y eternas. Es que, definidas como pura función y pura materia, hacen ellas mismas abstracción de las formas en las cuales la función se efectúa, así como de las sustancias en las cuales la materia se cualifica. En esto consiste, pues, su abstracción<sup>31</sup>. Las máquinas abstractas consisten, así, en materias no formadas y en funciones no formales. Es un conjunto consolidado de materias-funciones. Las materias no formadas no presentan para DELEUZE sino grados de intensidad, así como las funciones no formales o diagramáticas no presentan sino ecuaciones diferenciales o lo que él llama "tensores"<sup>32</sup>. Estas

---

27. *Surveiller et punir*, pp. 202 y 207.

28. Ver nota de la p. 29 de *Surveiller et punir*.

29. *Ibid.*, p. 207.

30. Gilles DELEUZE, Félix GUATTARI, *Capitalisme et Schizophrénie: Mille plateaux*, éditions de Minuit, París, 1980, p. 636.

31. *Ecrivain non: un nouveau cartographe*, p. 1217.

32. *Mille plateaux*, p. 637.

máquinas son, pues, abstractas, singulares y creativas, aquí y ahora, reales aunque no concretas, actuales aunque no efectuadas. En efecto, las máquinas abstractas se efectúan en formas y sustancias concretas. Existe un diagrama, complementa DELEUZE, cada vez que una máquina abstracta singular funciona directamente en una materia<sup>33</sup>. El panóptico es para FOUCAULT, como lo hemos mencionado más arriba, el diagrama de un mecanismo de poder, una función para las relaciones de poder y una función generalizada, una figura de tecnología política, una máquina cuyo funcionamiento está abstraído de toda utilización específica o concreta.

El panóptico es un diagrama destinado, dice FOUCAULT, a difundirse en el campo social; tiene por vocación la de convertirse en una función generalizada<sup>34</sup>. Esto se debe, aclara DELEUZE<sup>35</sup>, a la inmanencia del diagrama, es decir, a la inmanencia del poder, "esta omnipresencia de las relaciones de fuerza y su inmanencia en un campo político"<sup>36</sup>. Esta inmanencia del diagrama y su función generalizadora hacen de la sociedad una sociedad disciplinaria. Porque el panoptismo es para FOUCAULT el principio general de una nueva "anatomía política" cuyo objeto son precisamente las relaciones de disciplina. La forma concreta de expansión es una red de dispositivos disciplinarios que funcionan de manera difusa, múltiple, polivalente en el cuerpo social en su totalidad. Es decir, una sociedad disciplinaria es para FOUCAULT una sociedad atravesada y penetrada por todos estos mecanismos disciplinarios<sup>37</sup>.

En otras palabras, aclara DELEUZE, la máquina abstracta no puede efectuar su función sino en máquinas concretas (dispositivos o mecanismos disciplinarios los llama FOUCAULT) que dan formas a esta función, y no puede tratar su materia (multiplicidades de individuos según FOUCAULT) sino en estas máquinas concretas que ofrecen sustancias cualificadas a esta materia. Es en este sentido que podemos hablar de una máquina-escuela, o cuartel, o fábrica y que FOUCAULT habla explícitamente de una máquina-prisión<sup>38</sup>.

Es en relación con estas máquinas concretas que la materia indiferenciada (una multiplicidad humana cualquiera para controlar) se cualifica en sustancias: la sustancia-obrero, o la sustancia-alumno, o la sustancia-prisionero. Y se pueden distinguir también las formas: la forma-prisión no es la misma que la forma-escuela o que la forma-cuartel. Además es gracias a estas máquinas concretas o dispositivos segmentarizados de poder como podemos distinguir, concluye DELEUZE, dos tipos de formas: las formas de contenido y las formas de expresión.

El ejemplo que utiliza DELEUZE es la forma-prisión: como forma de contenido tiene su expresión propia, es decir, toda una serie de enunciados que no coinciden necesariamente con los enunciados de la delincuencia, por ejemplo. La prisión tiene sus enunciados, reglamentos... La delincuencia tiene sus propios contenidos:

33. *Ibid.*, p. 178.

34. *Surveiller et punir*, p. 209.

35. *Ecrivain non: un nouveau cartographe*, p. 1217.

36. Michel FOUCAULT, *Las relaciones de poder penetran en los cuerpos*, entrevista con L. FINAS in *Microfísica del poder*, p. 159.

37. *Surveiller et punir*, p. 210.

38. *Ibid.*, p. 237.

un cierto tipo de infracciones o de ilegalismos como los llama FOUCAULT. Pero las dos, a pesar de su heterogeneidad, se encuentran en un tipo de relación que DELEUZE llama de "presuposición recíproca". Así, la delincuencia es la forma de expresión en presuposición recíproca con la forma de contenido prisión. Forma de contenido y forma de expresión, prisión y delincuencia, tienen cada una su historia, su microhistoria, sus segmentos, segmentos de contenido y segmentos de expresión. Pero implican, con toda otra serie de contenidos y de expresiones, un mismo estado de *máquina abstracta*, que actúa, como sabemos, como un diagrama. Es decir, una misma máquina abstracta (el dispositivo panóptico) para distintas formas: prisión, escuela, cuartel, hospital, fábrica...<sup>39</sup>

En general, para DELEUZE, las formas de expresión son los regímenes de signos o sistemas semióticos y las formas de contenido son los regímenes de cuerpos o sistemas físicos que se encuentran en relación de presuposición recíproca en cuanto son las dos caras de un mismo agenciamiento. El agenciamiento, aclara DELEUZE, no es de enunciación, es decir, no formaliza la expresión sino sobre una sola de sus caras; sobre la otra, formaliza los contenidos, es decir, es agenciamiento maquínico o de cuerpos<sup>40</sup>.

Queremos hacer notar cómo DELEUZE no hace decir a FOUCAULT nada que él no haya expresado, aunque utilice algunas veces otras palabras y, en ocasiones, operen ciertos deslizamientos sobre el texto de FOUCAULT. Es cierto, por ejemplo, que este último no utiliza la expresión *máquina abstracta* como concepto que permite caracterizar el panóptico. Pero al describir el funcionamiento de este dispositivo se refiere explícitamente a él como a una máquina que cumple una función abstracta, en cuanto independiente de las funciones concretas a las cuales puede integrarse. A partir de este análisis DELEUZE inventa un concepto que hace objeto de un agenciamiento especial en el dispositivo de su propio pensamiento. De esta forma opera un desplazamiento en el análisis foucaultiano que forma parte del proceso de deterritorialización al cual él lo someterá posteriormente. En otras palabras, algunas veces se limita a servirse de los conceptos que utiliza el mismo FOUCAULT (diagrama, máquina), otras, inventa conceptos a partir de las descripciones foucaultianas (es el caso de máquina abstracta), o inventa conceptos, todo un dispositivo o agenciamiento conceptual (materia no formada, funciones no formales, forma de contenido, forma de expresión, grados de intensidad, tensores, segmentos...) que complementan el análisis foucaultiano y que nos permiten, por ejemplo, aprehender en toda su complejidad y en toda su riqueza esta máquina singular que es el dispositivo panóptico.

Todo esto nos permite precisar la hipótesis de nuestro trabajo: DELEUZE, mediante estos desplazamientos y deslizamientos y posteriormente, como veremos, mediante una ampliación de la red de relaciones que debe tener en cuenta una analítica del poder, enriquece, por una parte, el análisis de FOUCAULT y, por otra, nos muestra sus limitaciones.

DELEUZE señala al menos dos puntos de discrepancia con FOUCAULT<sup>41</sup>:

39. Ver sobre este ejemplo: *Ecrivain non: un nouveau cartographe*, pp. 1213 y 1214. Y *Mille plateaux*, p. 86.

40. *Mille plateaux*, p. 175.

41. *Ibid.*, nota de la p. 175.

1. Nos dice que cuando FOUCAULT busca en *Vigilar y castigar* una instancia capaz de dar cuenta de la imbricación de las dos formas heterogéneas (forma de contenido y de expresión) la encuentra en los agenciamientos de poder o micropoderes, a los cuales él llama dispositivos de poder. Para DELEUZE estos agenciamientos son agenciamientos de deseo antes que agenciamientos de poder. El poder es solamente una dimensión estratificada del agenciamiento de deseo.

En el diálogo que mantuvieron sobre el tema: *Los intelectuales y el poder*<sup>42</sup>, DELEUZE plantea ya a FOUCAULT como hipótesis esta anterioridad del agenciamiento de deseo. DELEUZE dice que hay inversiones de deseo que modelan el poder, y lo difunden, y hacen que el poder se encuentre tanto a nivel del policía como del primer ministro y que no exista ninguna diferencia de naturaleza entre el poder que ejerce el uno como el otro. La respuesta de FOUCAULT da cuenta apenas de su perplejidad frente a este problema que le plantea DELEUZE: el juego del deseo, del poder y del interés es todavía poco conocido, dice, y es, en efecto, un problema complejo que merece ser pensado. Para DELEUZE el pensar este tipo de relaciones entre poder y deseo nos permitirá entender la naturaleza del fascismo y el grito de REICH: ¡No, las masas no han sido engañadas, ellas han deseado el fascismo en un momento determinado! En efecto, aclara DELEUZE, las masas no sufren pasivamente el poder, ellas no "quieren" tampoco ser reprimidas en una especie de histeria masoquista, tampoco han sido engañadas por una trampa ideológica. Lo que pasa es que el deseo se difunde en una red micropolítica, es decir, forma parte de agenciamientos complejos que pasan necesariamente por niveles moleculares, microformaciones, que dan forma a las posturas, actitudes, percepciones... Y que hacen que el deseo a nivel molecular funcione como *micro-fascismo*<sup>43</sup>.

2. El segundo punto de discrepancia es el siguiente: FOUCAULT coincide con DELEUZE en que la serie de los agenciamientos colectivos (escuela, armada, fábrica, hospital, prisión...) no son sino grados o singularidades en un *diagrama* que comporta únicamente materia y función (una multiplicidad de individuos para controlar). Pero para DELEUZE este diagrama o máquina abstracta tiene líneas de fuga que no son, en agenciamientos concretos de poder, fenómenos de resistencia o de réplica como pretende FOUCAULT, sino puntas de creación y de deterritorialización. Es decir, la única forma de lucha contra los micropoderes no es la *resistencia*. Esta no es la única línea de fuga que nos permite escapar a la máquina abstracta y a los agenciamientos o máquinas concretas de poder a través de los cuales ejerce su función.

Veamos en qué consiste la deterritorialización que opera DELEUZE en la analítica foucaultiana del poder.

Como hemos dicho, para DELEUZE, los dispositivos de poder forman parte de una red compleja de relaciones que constituyen el *diagrama* que podemos trazar del campo social. FOUCAULT centra todo su análisis en el territorio de los micropoderes o focos locales de poder y su relación con un diagrama abstracto extensivo al cuerpo social en su totalidad. DELEUZE considera que este análisis no es exhaus-

42. In *Microfísica del poder*, pp. 84 y 85.

43. *Mille plateaux*, p. 262.

tivo y que existe otro tipo de relaciones que es necesario analizar si no queremos construir un diagrama simplificado y, por tanto, reductor del campo social. Desplaza, pues, el análisis hacia un territorio más amplio que es el de las relaciones entre segmentos, dispositivos de poder, máquina abstracta y aparatos de Estado. Opera así una deterritorialización en la analítica foucaultiana del poder. Entendemos por deterritorialización el movimiento por el cual abandonamos un territorio dado o ampliamos las dimensiones de un territorio restringido.

Para DELEUZE, FOUCAULT incorpora a su análisis los mecanismos miniaturizados, es decir, los focos moleculares que se ejercen en el detalle o en lo infinitamente pequeño y constituyen mecanismos o dispositivos disciplinarios. Y sobre estos dispositivos, reconoce, FOUCAULT ha llevado muy lejos el análisis político.

Pero el diagrama es mucho más amplio: los centros de poder que analiza FOUCAULT cumplen una función respecto a los segmentos o a las líneas segmentarizadas que componen los individuos o los grupos y que dependen de máquinas binarias (de clase social, de sexo, de edad, de raza...). Cada individuo es una multiplicidad de segmentos. Los centros de poder, focos miniaturizados (la familia, la escuela...) tienen como función la codificación y territorialización de estos segmentos. Es decir, cada dispositivo de poder es un complejo código-territorio.

Sobre ellos actúa una *máquina abstracta*, cuya función es la sobrecodificación y el reglaje de las relaciones entre los distintos segmentos. Para FOUCAULT esta máquina abstracta es, como hemos visto, *la máquina panóptica*, con su inmanencia y su vocación generalizadora. Esta máquina abstracta de sobrecodificación asegura la homogenización de los diferentes segmentos, su convertibilidad, su traductibilidad, y al mismo tiempo regla el pasaje de los unos a los otros<sup>44</sup>. Pero, y es aquí donde DELEUZE se separa de FOUCAULT, esta máquina abstracta reenvía al aparato de Estado. Es cierto que no se identifica con él (en esto coincide con FOUCAULT), puesto que es solamente el agenciamiento de reterritorialización que efectúa o pone en funcionamiento la máquina de sobrecodificación del campo social<sup>45</sup>. Por ejemplo, la geometría griega funcionó como una máquina abstracta que organizó el espacio social, bajo las condiciones del agenciamiento concreto del Estado. Ahora bien, es cierto que el aparato de Estado tiende a identificarse con la máquina abstracta. El caso más claro es el de un Estado totalitario.

¿Y cuáles son las salidas? Para FOUCAULT la única posibilidad de lucha es la resistencia. Para DELEUZE, en cambio, hay múltiples salidas. Porque al lado de la máquina abstracta de sobrecodificación (la máquina panóptica, por ejemplo), puede actuar otro tipo de máquinas abstractas que DELEUZE llama de mutación y que operan por descodificación y deterritorialización. Trazan líneas de fuga, se encuentran ellas mismas en estado de fuga y entran en conexión, no con aparatos de Estado, sino con *máquinas de guerra*. Tendríamos que estudiar las relaciones que establece DELEUZE entre estos tipos de máquinas abstractas, entre las líneas (líneas segmentarizadas de territorialización y líneas de fuga o de deterritoria-

44. Gilles DELEUZE - Claire PARNET, *Dialogues*, pp. 156 y 157.

45. *Mille plateaux*, p. 272.

